

Sumario

monografía

- Dios, Señor de la vida y de la muerte en el A. T.
FRANCISCO BAEZ 67
- Muerte de Cristo y compromiso cristiano.
JUAN HERNANDEZ ASTUDILLO ... 75
- Creo en la resurrección de los muertos.
IGNACIO NUÑEZ DE CASTRO ... 83
- Pastoral de la muerte.
FERNANDO MARRERO 88
- El humanismo de la muerte.
MARCELINO GARCIA 94

iglesia al día

- Psicología y pastoral.
JORGE CACHO 103
- Hacia una educación religiosa renovada.
ILDEFONSO CAMACHO 108
- Moral publicitaria.
RAFAEL CARBONELL DE MASY ... 116

comentarios breves

- XIV Festival de Eurovisión.
JORGE CACHO... .. 121

guión

Teología de la muerte. Tal vez alguno piense que se trata de un tema demasiado dramático para ser tratado en esta nuestra época en la que prevalece el "afán de vivir". Es verdad que en muchas ocasiones se han cargado excesivamente las tintas, por parte de los predicadores, en los aspectos dramáticos y sobrecogedores de ese momento de la muerte. ¿Quién no ha oído, en algún sermón o conferencia cuaresmal, un relato sobre la muerte en el que especialmente se resaltaba su aspecto más terrorífico y tétrico? Se ha pretendido en no pocos casos que el temor y el miedo fuesen la barrera que nos obstaculizasen el paso a ese nuestro innato afán de vivir. Y, naturalmente, está justificada la pregunta ¿se puede vivir con alegría y optimismo cuando el miedo y el temor, ante el oscuro túnel de la muerte, está arraigado en nuestro corazón? O de otro modo ¿a quién puede ilusionar abrazar una fe cristiana que presenta el momento culminante de la existencia humana cargado de tinieblas y amarguras?

Cuando durante muchos años se ha estado presentando esta visión negativa de la muerte cristiana, es comprensible que muchos, ante el título de **TEOLOGIA DE LA MUERTE**, no se animen a leer una sola página de esta monografía. Sin embargo nos parece de gran interés cristiano el hablar sobre este tema porque una buena teología de la muerte nos parece que es la mejor teología de la vida.

La teología está obligada a incluir la muerte en sus consideraciones. En primer lugar, porque la Escritura la incluye, pero además porque la muerte es algo tan característico y tan importante para el hombre que una explicación del ser del hombre y de su vida que no tuviera en cuenta la muerte no sería ni adecuada ni digna de crédito. La fe cristiana se tiene no sólo por una interpretación del hombre, sino por la más adecuada y digna de crédito, por ser la única que tiene en cuenta todos sus aspectos, incluido el de la muerte. La fe cristiana nos habla de la muerte como "un paso a la verdadera vida" expresión que repetimos con frecuencia y que muy posiblemente sea la que nos lleve a no apeteer una conversación sobre el tema. "El paso a la otra vida" nos está indicando que hay que abandonar "esta vida" y, ¿no hay en "esta vida" mil cosas agradables y buenas puestas por Dios mismo? ¿Para qué quiere que luego de gustarlas y disfrutarlas, las abandonemos? Es cierto, para el cristiano, que la muerte es consecuencia del pecado. Pero también es cierto para el creyente, que el mundo creado ha sido hecho por Dios. ¿Por qué pensar que la muerte es un abandono total de esas mil realidades que nos rodean y que en muchas ocasiones nos facilitan el mismo encuentro con Dios? ¿No podría pensarse que la muerte para el cristiano es algo necesario para llegar a ver claro el verdadero sentido que Dios ha puesto en el mundo y en las cosas?

La muerte, para el cristiano, más que una realidad que se nos avecina y tras la cual se nos abre una terrible incógnita, es Alguien que se nos aproxima y que nos enseña en su momento la verdadera realidad del hombre y de toda la creación. En este sentido es como hay que entender que la vida del cristiano es un ir muriendo cada día. Porque ese ir muriendo cada día supone un ir mirando con ojos nuevos todo cuanto nos rodea. El cristiano va muriendo en la medida en que va aceptando a Cristo como su otro "yo" inmortal y que cada día le va haciendo tener actitudes nuevas ante la vida y ante los hombres.

Esta visión de la muerte es la que presentamos en las páginas que siguen. La teología de la muerte no pretende dar una visión negativa y triste de la vida, sino por el contrario, fundamentar la actitud esperanzada de aquellos que, en virtud de su fe, tienen un verdadero "afán de vivir".